

# **La economía social y solidaria en América Latina: ¿solidarizando la economía como construcción de alternativas!<sup>1</sup>**

Guillermo Díaz Muñoz<sup>2</sup>

## **1. Introducción**

Asistimos hoy a una crisis del capitalismo global en sus diversas tendencias. Luego de casi tres décadas de imponer su hegemonía global en su vertiente ortodoxa neoliberal sus consecuencias sociales están a la vista: mayor pobreza y desigualdad en el mundo, crecientes desempleo y subempleo, quiebras de Estados nacionales y su estrategia de recorte de programas sociales, desintegración de tejidos sociales, flujos migratorios masivos en diversas regiones, crisis ambiental global, entre muchas otras. Se trata de una verdadera crisis estructural en tanto interconexión de diversas crisis simultáneas: financiera, económica, ambiental, climática, energética, alimentaria, social, política. Y, sin desconocer lo anterior, para algunos autores la principal de ellas es la crisis cultural: una verdadera crisis de civilización, como señala el sociólogo venezolano Edgardo Lander (2010).

Sin embargo, más que hablar del capitalismo global, resulta más apropiado hacerlo en referencia a “los capitalismos” realmente existentes ya que el comportamiento del sistema-mundo capitalista no es homogéneo en su globalización sino que contiene diversas manifestaciones y énfasis en el tiempo y el espacio. Entre las variantes del capitalismo se pueden distinguir desde el anarco-capitalismo hasta el capitalismo corporativo de las transnacionales, pasando por el capitalismo de amigos, el capitalismo financiero, el tecno-capitalismo, el tardo-capitalismo, el capitalismo de Estado o monopolista de Estado y el capitalismo neoliberal o de *laissez faire*. Tanto Stiglitz (2002, 2003, 2006) como Rodrik (2006) y muchos otros economistas dan cuenta de esta diversidad capitalista en la

---

<sup>1</sup> El presente documento constituye un resumen del trabajo de tesis doctoral del autor y en proceso de publicación.

<sup>2</sup> Académico del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO. Correo electrónico: [jguillermo@iteso.mx](mailto:jguillermo@iteso.mx). Doctor en Estudios Científico Sociales, profesor-investigador-interventor en temas de desarrollo local y regional sustentable, construcción de ciudadanía y de alternativas sociales, organizaciones rurales y movimientos sociales.

actualidad y de las estrategias seguidas en su procesos de integración y desarrollo: China y los tigres asiáticos con su pluralidad, por un lado, o la Unión Europea con sus diferencias, por otro; pero también los países anglosajones, latinoamericanos y los países africanos. El surgimiento del BRICS -integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- da cuenta de la manera plural en que los países emergentes y sus diferentes capitalismos se relacionan geoeconómicamente en los años recientes para impulsar su desarrollo.

Ante esta diversidad de capitalismos, una clasificación sugerente y actual nos la ofrece Preciado (2011). El autor distingue siete escenarios o modelos capitalistas divididos en tres categorías: los Modelos Neoliberales, los Modelos Para-neoliberales y los Modelos No Neoliberales.

En la primera categoría (Modelos Neoliberales) podemos encontrar al modelo **Liberal Ortodoxo** (fiel a los principios del Consenso de Washington) en donde se puede ubicar a México y a la mayoría de países latinoamericanos, así como a Inglaterra e Irlanda en Europa y a Australia en Oceanía. También se encuentra el modelo **Industrial Renano** (una combinación de Estados activos con políticas industriales, medidas sociales compensatorias y mercado comunitario) que adoptan la mayoría de los países de la Unión Europea. Por su parte, los países del sudeste asiático se inscriben en el modelo de **Regulación Gerencial**, tercero de los modelos Liberales Ortodoxos, y cuyas características principales consisten en contar con Estados articuladores de la relación tradición-cambio, políticas neoproteccionistas y una iniciativa privada protagónica, principalmente en el comercio.

En la segunda categoría de capitalismos (Modelos Para-neoliberales), Preciado distingue las **Economías en Transición** -con Rusia y el ex bloque soviético como principales representantes- las cuales combinan la liberalización económica con medidas sociales compensatorias ante su fracaso en la implementación neoliberal forzada-. Por otra parte, el establecimiento de alianzas político-diplomáticas, negociaciones y nuevos acuerdos con las instituciones financieras internacionales y una amplia diversificación comercial constituyen la esencia del modelo de **Semi-periferia Reestructurada** -con India, Sudáfrica y Brasil a la cabeza-.

Finalmente, en los Modelos No Neoliberales (tercera categoría) se encuentra el modelo de **Economías en Disputa**, es decir, economías no necesariamente capitalistas y cuya inserción internacional se basa en procesos neocoloniales – caben aquí Afganistán, Irak, Bosnia, los países petroleros y la República del Congo, entre otros-. Con reglas capitalistas adaptadas hacia dentro sobre bases socialistas, China, Cuba y Venezuela constituyen el modelo de **Socialismo con Mercado**, otra de las expresiones del modelo no neoliberal.

En el contexto anterior, una concepción no restrictiva del desarrollo nos permite, por tanto, ubicar la necesidad de incorporar a la economía solidaria ya como un componente del mismo referido a un cambio cualitativo de las sociedades capitalistas actuales -en sus diversas expresiones en tanto capitalismo-, pero también en las discusiones de tipo anti-sistémico, de modo que la economía solidaria podría ser una expresión de las luchas de resistencia en busca de un cambio de sistema económico o post-capitalista.

De manera que la Economía Solidaria forma parte del entramado socioeconómico en que está inserta y desde su propia realidad establece relaciones dialógicas con dicho contexto como unidad amplia y contradictoria.

## **2. Un camino de ida y vuelta: las economías solidarias como construcción de alternativas socioeconómicas.**

Resulta reconocer lo pequeño, lo marginal, aquello que va emergiendo, lo novedoso que no genera ruido ni estridencias, los sencillos brotes que surgen entre la espesura de un jardín en ruinas pero que presagian cambios llenos de esperanza. En este sentido, las experiencias micro y macro de Economía Solidaria -conocida coloquialmente como ECOSOL- que se multiplican por la variedad de paisajes y rincones del mundo, pero muy especialmente de Nuestra América, contienen en sus propuestas elementos que permiten vislumbrar los cimientos o la emergencia de “otra economía o de una economía otra” en la región. Se trata de apenas un brote o embrión que acontece gracias y a pesar de un sistema-mundo capitalista envuelto desde hace décadas en una crisis de carácter estructural y calificada por

algunos (Wallerstein: 2005) como crisis sistémica, crisis terminal o incluso como caos sistémico, cambio de época o civilizatorio-.

La diversidad actual de prácticas de la Economía Solidaria es enorme y tiene sus raíces históricas en el mundo desde hace siglos, México incluido. Si desde inicios del siglo XIX surgen las primeras experiencias modernas de economía social por medio de las mutualidades de trabajadores, para fines del mismo siglo este tipo de economía había impulsado e incorporado ya a las organizaciones cooperativas y asociaciones de servicios comunitarios de todo tipo. Sin embargo, no es sino hasta las últimas décadas del siglo XX, en coincidencia con el ascenso del modelo neoliberal como dominante en el mundo y las reformas de ajuste estructural impuestas a los países del Sur Global, cuando asistimos al surgimiento y propagación de innumerables prácticas de colaboración solidaria en el campo de la economía, entre las cuales se destacan: la renovación de la autogestión de empresas por parte de los trabajadores, el comercio con justicia y solidario (fair trade), las organizaciones solidarias de marca y etiquetado, la agricultura ecológica, el consumo responsable o crítico y el consumo solidario, los sistemas locales de empleo y comercio (LETS), los sistemas locales y redes de trueque (SEL), los sistemas comunitarios de intercambio (SEC), los sistemas locales de intercambio con monedas sociales y los bancos del tiempo, la economía de comunión, los sistemas de microcrédito, los bancos del pueblo y los bancos éticos, los grupos de compras solidarias, los movimientos de boicots, la difusión de programas de software libres, entre otras prácticas de economía solidaria. Se trata de un número muy significativo de organizaciones que desarrollan estas experiencias y que, en su conjunto, cubren los diversos segmentos de las cadenas productivas (consumo, comercio, servicio, producción y crédito) integrándose también, cada vez más, a acciones conjuntas en red.

De acuerdo con la Alianza Cooperativa Internacional (ACI: 2010, 2010b, 2008, 2007), en el sector cooperativo se calcula, por ejemplo, que existen a nivel mundial alrededor de 750,000 cooperativas, las cuales dan empleo a cerca de 100 millones de trabajadores y agrupan a más de 775 millones de socios. Tan sólo en Francia, país con una enorme tradición cooperativista, existen 21,000 cooperativas cuya producción representa ya casi el

12% de su PIB. Estas mismas cooperativas francesas emplean a más de dos millones de trabajadores.

El análisis de otras regiones nos indica que los Estados Unidos registran a cerca de 150 millones de socios cooperativistas agrupados en 27,600 empresas de este tipo, y que en la India más de 183 millones de personas son socias de 446,800 cooperativas. Por su parte, en oriente encontramos que China también cuenta con cerca de 160 millones de socios cooperativistas y que Japón da trabajo a más de 380,000 trabajadores en las 5,700 cooperativas que asocian a más de 64 millones de personas. Asimismo, en países como Indonesia, Bangladesh o Vietnam, el sector cooperativo agrupa a millones de socios (35 millones, 7.5 y 20 millones de personas, respectivamente).

El mismo reporte indica que América Latina es también una región con significativa presencia del cooperativismo: Argentina, por ejemplo, tiene en la actualidad 8,100 cooperativas que agrupan a más de 9 millones de socios y, por su parte, Brasil tiene más de 7 mil de ellas con 5.7 millones de socios. La Organización de las Cooperativas Brasileñas (OCB) agrupa a las cooperativas que en el 2009 facturaron 44.25 mil millones de dólares y exportaron un total de 3.6 mil millones de dólares.

Para el caso mexicano, nuestro país tiene una larga pero penosa historia de experiencias de economía social y solidaria. Con cientos de miles de socios, sin embargo, se trata de iniciativas muy dispersas y desarticuladas entre sí, además tener diferencias importantes entre sus actores, redes e instituciones. En este sector podemos ubicar al movimiento cooperativo (finanzas, abasto y comercialización, producción, consumo), además de la vertiente de las asociaciones y las mutuales.

En el medio rural, bajo numerosas figuras jurídicas (ejidos, uniones de ejidos, asociaciones rurales de interés colectivo, sociedades de producción rural, cooperativas, entre otras) se distinguen también una enorme cantidad de organizaciones de carácter social que tienen por objeto apoyar la producción, comercialización e industrialización de sus productos, ya de granos básicos o de café, leche y otros productos agropecuarios. Así, si en América Latina

el sector de la economía social participa del 2.23% del empleo no agrícola, en México representa solamente el 0.44%.

Con todo, no existe en México una información estadística confiable respecto de la economía social, sin embargo se calcula que el sector de la economía social comprende alrededor de 47,000 empresas asociativas solidarias, que aglutinan a cerca de 8 millones de socios. Esto representaría el 18% de la población económicamente activa del país. No obstante lo anterior, se debe tomar en cuenta que una gran proporción de los socios no son trabajadores, sino usuarios de estas empresas, como ocurre en las cooperativas de ahorro y préstamo<sup>3</sup>. Si bien podemos hablar de la existencia de un número significativo de actores socioeconómicos, se trata todavía -a pesar de algunos esfuerzos de articulación- de un sector con unidades aisladas y con poca interacción: productores, consumidores y sus cooperativas, cajas de ahorro y crédito- con cerca de tres millones y medio de socios-, grupos ecológicos y de salud alternativa, organizaciones civiles, organizaciones campesinas y ejidales, los cuales podrían agruparse analíticamente en cuatro grandes rubros: el agrario, el cooperativo, el de sociedades de solidaridad social y el de agrupaciones de carácter civil. (Villarreal et al, 2008: 3-4).

### **3. Hacia la construcción del concepto de Economía social y solidaria.**

Sin embargo, de manera pertinente, se pueden estar preguntando los lectores: ¿qué son, entonces, las economías solidarias? ¿cuáles son su características principales? ¿cómo y dónde surgen?

Conocidas como economía social en el norte global y como economía solidaria en el sur del mundo, particularmente en América Latina, de acuerdo con José Luis Coraggio (2006,2008), sociólogo argentino, se puede definir a la Economía Solidaria como una forma de producir, intercambiar, consumir y distribuir la riqueza, centrada en la valorización del ser humano – y no en el capital-, que tiene como base la asociatividad y la cooperación, de tipo autogestionaria, con la finalidad de asegurar la reproducción ampliada

---

<sup>3</sup> Tan sólo la Caja Popular Mexicana agrupa a más de 1.2 millones de ahorradores.

de la vida. En el centro de las economías solidarias se vive de alguna o muchas maneras “el valor de la reciprocidad” descubierto por el etnógrafo francés Marcel Mauss (1925, y citado por Caillé: 2003) en poblaciones aborígenes de principios del siglo XX. Este valor se entiende como el proceso de “dar”, como dación o don; de “recibir”, como una obligación del que recibe (ob-ligar) y de “devolver” a otros, en tanto devolución o contra don. Se trata de un proceso generador de tejido social o de articulación comunitaria, una especie de valor-cemento que permite y fortalece las relaciones sociales.

Dicho de otra manera, en las economías solidarias: ***“La economía se solidariza y la solidaridad se economiza”***. Es decir, por un lado, al solidarizarse, la economía se vuelve política, democrática, y se compromete con el bien común; por otro, al economizarse, la solidaridad va más allá del acto caritativo y permite autogestionar colectivamente la casa común, el famoso oikos aristotélico.

Por ello, el sociólogo peruano Aníbal Quijano (2008) propone que la reciprocidad pueda entenderse – en el contexto latinoamericano y de poder colonial/moderno- como:

“(…) una reciprocidad que re-emerge y se re-expande como: a) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; b) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; c) igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; d) horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; e) relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos y f) una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo”.

Destaca, en esta definición de Quijano, la organización productiva ligada a una comunidad de iguales dentro de la diversidad identitaria y con respeto a la naturaleza y el universo.

Se trata, al parecer, de lo que podríamos denominar como ***“Bio-economía”***, una Economía de la Vida como propone Franz Hinkelamert (2008), en tanto una especie de alter-economía

—o una “economía otra” a la manera de Quijano (2008) y Mignolo (2007)— que integra diversas dimensiones de la vida social: la recuperación del sujeto, la vida humana concreta para todos, tanto en las instituciones sociales y en las construcciones culturales. No en balde la biología, como es el caso de Maturana (2009: 18), sostiene que la naturaleza íntima del fenómeno social humano es su fundamento ético: “(...) la aceptación y respeto por el otro que está en el centro del amor como fundamento biológico de lo social”.

Pero las economías solidarias no son puras. Con todo, a pesar de sus contradicciones y miserias —representadas en algunas ocasiones por su gestión deficiente y en otras por algún rasgo de corrupción, o por la dispersión de esfuerzos y falta de articulación de cadenas de valor solidario, o por problemas de gobernabilidad ya sea por exceso o escasez de democracia interna, entre otras— la economía solidaria latinoamericana es portadora de esa emergencia-embrionaria en tanto prefiguración de otra economía. Así, en sus idas y venidas, ascensos y descensos, flujos y reflujos, expansión y contracción, las experiencias de la Ecosol no son perfectas, como lo anuncia la teoría, pero tampoco realidades desechables por sus fallos e impurezas, como denuncian sus detractores. De ahí que su emergencia embrionaria sea como todo en la vida social: un brote apenas que deberá decantarse en el tiempo y el espacio para ganar pre-dominancia, ya sea en forma gradual o acelerada, y corregir las desviaciones en que muchas veces incurre en la práctica.

De ahí también sus diferencias: podemos encontrar organizaciones tradicionales —como las cooperativas, mutuales, asociaciones, ejidos y uniones diversas— pero también las nuevas organizaciones —de desocupados, de empresas recuperadas por sus trabajadores, los clubes de trueque, las nuevas organizaciones económicas de base indígena o campesina, las empresas sociales, entre muchas más—; algunas fueron construidas “desde abajo” —por las propias organizaciones de trabajadores, de campesinos, de indígenas o de la sociedad civil— y otras “desde arriba” —promovidas por el Estado, los partidos políticos, los empresarios o las Iglesias—.

Pero más allá de su origen, las economías solidarias pueden caracterizarse por sus prácticas como: “radicales” o anticapitalistas, “transicionales” o no capitalistas y “complementarias”



o en busca de la construcción de un capitalismo de rostro humano. Quedan fuera de esta tipología, por razones obvias, “las experiencias simuladas” de solidaridad como serían: las cooperativas de trabajo asociado que, bajo la modalidad de outsourcing, se contratan como prestadoras de servicios laborales para otras empresas; las cooperativas que terminan contratando a nuevos trabajadores bajo los esquemas convencionales; el agio disfrazado de la banca de microcrédito enfocada al mercado de los pobres o la versión distorsionada de la Responsabilidad Social Empresarial privada con negocios en “la base de la pirámide” que promueven redes de consumidores pobres.

#### **4. La ECOSOL latinoamericana como parte de los nuevos movimientos sociales.**

Para Melucci (1999) no existe el movimiento social como unidad, como algo homogéneo e integrado, sino como pluralidad de procesos sociales, actores y formas de acción, lleno de diferencias internas e incluso con conflictos en diversos momentos. El movimiento social es una unidad de actores identificados entre sí en torno a un enemigo común –el capitalismo neoliberal dominante-, poseedores de un objetivo y proyecto alternativo de transformación de la realidad dominante –hacia otra economía o economía alternativa en este caso-, y diversidad de actores con una identidad propia que emerge de este objetivo –identidad hacia dentro, como auto reconocimiento, y hacia fuera, como hetero reconocimiento-,

En la ECOSOL es posible observar las características de cada una de estas redes y organizaciones. Dichas redes están inscritas en cinco tipos de procesos sociales (promoción, acción-proyectos, investigación-difusión, formación y debate) a través de diversas formas de acción (como conferencias, encuentros, foros, congresos, talleres, estudios, publicaciones, cabildeo e incidencia legislativa y en políticas públicas, proyectos, compromisos hasta denuncias, marchas y tomas de tierras).

Entre las principales redes y organizaciones conviene destacar las siguientes:

- En el ámbito de la promoción de la economía solidaria se encuentra la Red Internacional de Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPESS) que vincula las redes de economía social en todo el mundo -redes intercontinentales que a su vez reúnen redes nacionales y redes sectoriales-. RIPESS reivindica a la Ecosol desde la globalización de la solidaridad como economía alternativa con la gente y el mundo en el centro y para ello organiza foros mundiales cada cuatro años como medio para el aprendizaje, el intercambio de información y la colaboración (realizados en Lima, Quebec, Dakar, Luxemburgo);

- También en el ámbito de la promoción, las organizaciones de Comercio Justo tienen presencia en Europa, Canadá, Estados Unidos, Japón. Esta red realiza sus ventas a través de más de 3,000 tiendas solidarias, catálogos, representantes y grupos. En ella participan diversas organizaciones religiosas y civiles. La iniciativa de contar con Sellos o Etiquetas ha dado identidad y un gran impulso al sistema. La primera marca de calidad Comercio Justo surgió en Holanda en 1988 por iniciativa de la UCIRI mexicana y desde entonces surgieron nuevas iniciativas de "Etiquetado Justo". En 1997, varias de ellas se organizaron formando la Fairtrade Labelling Organizations International (FLO - Organización Internacional de Etiquetado Justo);

- La Alianza Cooperativa Internacional, la cual agrupa a 248 miembros que son organizaciones cooperativas nacionales e internacionales de todos los sectores de actividad de 92 países con una membrecía de aproximadamente 800 millones de personas en todo el mundo;

- Con el fin de reflexionar, debatir y pronunciarse sobre los problemas mundiales y de la economía, Los Encuentros de Mont Blanc son una iniciativa que reúne cada dos años a los líderes de algunas organizaciones de la Ecosol más significativas del mundo (cooperativas, mutuales, fundaciones). Entre ellas destacan Desjardins de Québec, Crédito Cooperativo de Francia, Mondragón de España, la Banca ética europea, entre otros. Por parte de México participa el Grupo Cooperativo Jade. Entre sus proyectos y compromisos presentados o iniciados en las ediciones de 2004, 2005 y 2007 hay temas globales tan

diversos como los retos energéticos, los softwares libres, la moneda solidaria, la inversión socialmente responsable, la creación de una red internacional de fundaciones de economía social, el funcionamiento del OIRES (International Observatory on Practices in Social Economy);

- En el ámbito de la generación del conocimiento, la Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria –RILESS- convoca a numerosos especialistas latinoamericanos en el tema y promueve la investigación empírica con fines de acumulación y difusión del conocimiento a favor de la Ecosol en el subcontinente<sup>4</sup>;
- Asimismo, fundado en 1947, el Centro Internacional de Investigación e Información Sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa –CIRIEC- agrupa a quince Centros nacionales –varios de ellos en países de América Latina- cuya misión es promover la vinculación entre el conocimiento generado y la acción propia de las organizaciones públicas y cooperativistas;
- Por su parte, la Asociación Internacional de Inversores en la Economía Social –INAISE- es una red mundial de aproximadamente cuarenta instituciones financieras socias –además de académicas y centros de investigación asociados- que se dedica a la financiación de proyectos de interés ético, cultural, social y medioambiental y que, como inversores sociales, intercambian experiencias, diseminan información, realizan investigaciones y difunden que el dinero puede ser un medio para lograr cambios sociales y medioambientales positivos. INAISE trabaja, entre otros, en la economía social y en la creación y desarrollo de micro y pequeñas empresas, especialmente entre los desempleados, los inmigrantes y las mujeres.

Asimismo, entre las redes y organizaciones regionales y globales cercanas a la Ecosol y sus emprendimientos se encuentran las siguientes:

---

<sup>4</sup> Sus referentes en México son la Red de Investigadores Mexicanos en Economía Social y Solidaria (RIMESS) y la Red de Estudios y Educación sobre el Cooperativismo (RedCoop).

- La Vía Campesina –autodefinida como Movimiento Campesino Internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas- se considera como un movimiento autónomo, plural, multicultural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo. Las 148 organizaciones que forman la Vía Campesina provienen de 69 países de Asia, África, Europa y el continente Americano y tienen prácticas y nexos con la agricultura familiar y la economía solidaria;
- La Confederación de Organizaciones de Productores Familiares –COPROFAM- se propone acortar la brecha de asimetrías existente en la producción agropecuaria para promover el desarrollo rural sustentable a partir del modelo alternativo de “agricultura familiar”. Las entidades miembros de la COPROFAM provienen del Mercosur ampliado, es decir, de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia y Perú;
- La Federación Internacional de Productores Agropecuarios –FIPA- representa a más de 600 millones de familias de productores agropecuarios, agrupadas en 115 organizaciones nacionales de 80 países. Es una red mundial de intercambio de información, temas de interés y prioridades en común y ha sido reconocida con carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas;
- Finalmente, desde el ámbito de la educación popular y la formación de formadores, el Consejo de Educación de Adultos de América Latina –CEAAL- es una red de 195 organizaciones no gubernamentales que, desde el desarrollo social, están presentes en 21 países de América Latina y el Caribe y sobre la base de la Educación Popular trabajan a favor de la transformación democrática de nuestras sociedades, la conquista de la paz y los derechos humanos.

Esta diversidad de redes tiene numerosos nexos entre sí pero también muchas diferencias en su interior. Entre las mencionadas se pueden distinguir dos grandes tipos de redes:

a. aquellas representativas de ciertos sectores sociales –como los agricultores familiares y las cooperativas- y que cuentan con reconocimiento de parte de las instituciones globales, como la ONU y la FAO, o los bloques regionales de comercio e integración económica, como el Mercosur, donde destacan la COPROFAM, FIPA y la ACI y

b. las redes y organizaciones globales autónomas a cualquier institución como serían la Vía Campesina, la RIPESS, INAISE, los Encuentros de Mont Blanc y las redes de investigadores como SASE, RILESS o el CIRIEC Internacional.

Por otra parte, Batliwala y Brown (2006) encuentran que actualmente existen dos tipos de fuerzas contrapuestas en la escala global: en primer lugar estarían aquellas fuerzan que buscan la integración de la sociedad civil global, es decir, las que apuestan por los procesos de democratización y descentralización, por la existencia de estructuras normativas sociales, por una revolución asociativa global, por la búsqueda de alternativas sustentables y por compartir interculturalidad; por su parte, existen otras fuerzas que desintegran la sociedad civil global y cuyas reivindicaciones se inscriben en el debilitamiento multilateral, la existencia de un mundo unipolar, la escalada e conflictos y la militarización, los fundamentalismos militantes y las estructuras de comercio y financiera.

En el primer grupo de fuerzas, y donde convergen la mayoría de las redes globales incluyendo a aquellas vinculadas a la economía solidaria, destaca especialmente el Foro Social Mundial<sup>5</sup> -en tanto matriz que fortalece la unidad en la diversidad en un movimiento de movimientos sociales-, la gran reunión global que convoca, articula y moviliza anualmente a los principales redes y organizaciones nacionales, continentales y globales. Dado que el FSM es un *“espacio de encuentro de quienes se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y que están*

---

<sup>5</sup> Boaventura de Sousa Santos (2008) sostiene que: “(...) Puede decirse que el Foro Social Mundial representa hoy, en términos de organización, la manifestación más consecuente de la globalización contra hegemónica (...)”. El Foro Social Mundial es el conjunto de iniciativas de intercambio transnacional entre movimientos sociales, ONG y sus prácticas y conocimientos sobre las luchas sociales locales, nacionales y globales llevadas a cabo de conformidad con la Carta de Principios de Porto Alegre contra las formas de exclusión e inclusión, discriminación e igualdad, universalismo y particularismo, imposición cultural y relativismo, provocadas o posibilitadas por la actual fase del capitalismo conocida como globalización neoliberal.

*empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la tierra”* (Carta de principios del FSM), en él la Ecosol tiene un lugar relevante. Para la celebración de sus diez años, en el 2010 se programó la realización no sólo una mesa temática como en años anteriores, sino la realización del Primer Foro Social de Economía Solidaria y de la Feria Mundial de Economía Solidaria.

Este gran movimiento de movimientos sociales está lejos de ser uniforme y homogéneo. Más bien lo une un objetivo común —la afirmación de que “otro mundo es posible” distinto al capitalismo neoliberal— pero contiene diversas tendencias, estrategias y orientaciones ideológicas contrahegemónicas. Entre las principales diferencias en su interior se encuentran: dar prioridad al corto plazo y a la acción inmediata (táctica y reforma) o la búsqueda de cambios civilizatorios a largo plazo (estrategia y revolución), ser un espacio abierto o un movimiento de movimientos, ser un foro de discusión o pasar a la acción colectiva, constituirse como movimiento social o como partido político global (cambios en su Carta de Principios), mantener el consenso a pasar a la votación, considerar si tiene futuro o si está agotado su potencial, es decir, si tiene que darse por concluido para dar paso a otros tipos de agregación global de resistencia y alternativa o mejor fortalecer las pluralidades despolarizadas y la traducción intercultural (de Sousa Santos: 2007b).

Por otra parte, son tres los grandes temas de discusión y debate en el 2010, ya a diez años de su creación: a. la paz y la democracia (el recrudecimiento de la militarización de los conflictos sociales, incluyendo la criminalización de los movimientos sociales y de las protestas de los ciudadanos ante el agravamiento de la crisis económica y las desigualdades), b. la crisis de civilización derivada de la insostenibilidad del modelo económico dominante<sup>6</sup> y c. los sujetos políticos que llevarán adelante las luchas por la paz, la democracia y un modelo social, cultural y económico postcapitalista (de Sousa Santos: 2010).

---

<sup>6</sup> El modelo económico basado en el crecimiento infinito, el uso indiscriminado de los recursos naturales, la privatización de los bienes comunes —el agua, el aire, la biodiversidad—, el consumo como definidor de un modo de ser basado en la obsesión por tener y en un estilo de vida alimentado por el abandono prematuro de los objetos indiferentemente personales es tan injusto como insostenible y sus peligros para la supervivencia de la humanidad pronto serán irreversibles.

De ahí que, en medio de esta diversidad de intereses, prácticas, estrategias y redes no basta, sin embargo, con la posibilidad de contar con un movimiento social fuerte y poderoso a favor de la Ecosol para generar una alternativa postcapitalista, articulador globalmente de sus actores, iniciativas y redes de valor solidario, sino que es preciso avanzar además en la construcción de un Estado democrático desde abajo, es decir, un Estado capaz de asumir en su seno la existencia de la democracia representativa y la democracia participativa –la “Demodiversidad boaventuriana” que reivindican tantos movimientos y actores sociales-, y de revisar su lógica capitalista. Se trata de construir un “nuevo Estado” entendido como un “novísimo movimiento social”, a la manera de los esfuerzos bolivianos, con capacidad de reconocer constitucionalmente su plurinacionalidad, su multi e interculturalidad, su “Vivir bien”, “su mandar obedeciendo”.

En el fondo lo que se busca es la antigua propuesta andina y originaria de la búsqueda del “Buen o Bien Vivir”. Esta propuesta combina elementos diversos que hacen pensar que es posible y necesario ir más allá del bienestar –como concepto occidental-, donde la matriz ecológica, cultural y política esté presente junto con las dimensiones económica y social.

## **5. Reflexiones finales.**

Con toda su diversidad de expresiones y tendencias, hemos visto cómo la Ecosol es todavía un brote, un embrión apenas o una iniciativa emergente en todo el mundo, pero que tiene una presencia cada vez más innovadora y creativa en los diversos países latinoamericanos. Estas expresiones y tendencias forman parte de una serie de redes construidas en diversas escalas territoriales y de alianzas plurales con otras redes y organizaciones sociales –campesinas, indígenas, sindicales, religiosas, ambientalistas, de género, entre otras- que permiten vislumbrar la posibilidad real de estar construyendo un movimiento social glocal cada día más amplio, diverso y complejo, construido “desde abajo”, desde los sectores populares, rurales y excluidos del desarrollo.

En este movimiento social parecen converger diversos movimientos sociales y los alimenta

a su vez a ellos constituyendo una doble dinámica. Pero, siendo aún embrionaria esta vieja-nueva economía, al mismo tiempo va despertando cada vez más simpatías y apoyos “desde arriba”, incluyendo al Estado mismo con sus cambios y transformaciones, como sería el destacado caso del Estado brasileño con sus instituciones específicas de economía solidaria en tanto políticas públicas específicas de apoyo y promoción que, aunque de baja intensidad todavía, permiten disputar los recursos y esfuerzos estatales con los sectores público y privado de la economía. Al parecer estas economías solidarias se encuentran, en el fondo, como queriendo decir al mundo que “Otra economía” es posible -una “Bio-economía” sustentada en el buen vivir y en el respeto a los derechos de la madre tierra-, como posible y necesario es también “Otro mundo”.



## Bibliografía

ACI (ICA), (2010) Statistical Information on the Co-operative Movement. Consulta realizada en octubre 31 de 2010 en: <http://www.ica.coop/coop/statistics.html>

ACI Américas, (2010b), Participación de las cooperativas brasileñas en la economía del país, Miércoles 6 de octubre de 2010. Consulta realizada en octubre 28 de 2010 en: <http://www.aciamericas.coop/Participacion-de-las-cooperativas>

Alianza Cooperativa Internacional, (2008), “Reporte anual 2007-2008”. Disponible en pdf: <http://www.ica.coop/publications/ar/2007-08-annual-report.pdf>

Alianza Cooperativa Internacional, (2007), “Las 300 cooperativas globales”. Disponible en: <http://www.global300coop.coop>

Batliwala, Srilatha y Brown, L. David, (2006), Transnational civil society: an introduction, Kumarian Press, CT, United States.

Caillé, Alain (2003), “Sur les concepts d’économie en general et d’économie solidaire en particulier”, en *L’alteréconomie*, Revue de Mauss N° 21, París, pp. 215–236.

Coraggio, José Luis, (2008), América Latina: Necesidad y posibilidades de Otra Economía, en *Economía Social y Solidaria*, revista *América en movimiento*, Marzo 2008, RILESS-ALAI. Disponible en <http://www.alainet.org/revista.phtml>

Coraggio, José Luis, (2006), “La economía social como vía para otro desarrollo social”, Biblioteca Virtual TOP sobre Gestión Pública. Disponible en: <http://www.top.org.ar/publicac.htm>

De Sousa Santos, Boaventura, (2010), El Foro social Mundial en movimiento. Consulta realizada en octubre 15 de 2012 en: <http://firgoa.usc.es/drupal/node/45296>

De Sousa Santos, Boaventura, (2008), “El Foro Social Mundial y la Izquierda Global”, *El Viejo Topo*, 240, 39-62. Disponible en pdf en: [http://www.ces.uc.pt/myces/UserFiles/17ibros/48\\_EI%20FSM%20y%20la%20Izquierda%20Global\\_EI%20Viejo%20Topo\\_Jan08.pdf](http://www.ces.uc.pt/myces/UserFiles/17ibros/48_EI%20FSM%20y%20la%20Izquierda%20Global_EI%20Viejo%20Topo_Jan08.pdf)

De Sousa Santos, Boaventura, (2007<sup>a</sup>), La Reinención del Estado y el Estado Plurinacional, Cochabamba, Bolívia: Alianza Internacional CENDA, CEJIS, CEDIB. Disponible en: XXX

Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry, (2008), Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía, Editorial Tecnológica, 2ª edición, 2008, Costa Rica.

Lander, Edgardo, (2010), Crisis civilizatoria: el tiempo se agota, en *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, 2da Ed., Coord. Irene León, FEDAEPS, Quito, 2010, p. 27-40. Consulta realizada en octubre 15 de 2012 en:  
(<http://www.fedaeps.org/cambio-civilizatorio-y-buen-vivir/crisis-civilizatoria-el-tiempo-se>

Mauss, Marcel (1925), Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas. Disponible en: <http://www.revuedumauss.com/>

Maturana, Humberto, 2009, La realidad: ¿objetiva o construida? I Fundamentos biológicos de la realidad, Segunda Edición, Anthropos, Universidad Iberoamericana, Iteso, México.

Melucci, Alberto, (1999), Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, El Colegio de México, México.

Mignolo, Walter D., (2007), “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. Disponible en:  
<http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Lacolonialidad.pdf>

Preciado Coronado, Jaime, (2011), Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México, Mimeo.

Quijano, Aníbal, (2008), Solidaridad y capitalismo colonial/moderno, en *Economía Social y Solidaria, revista América en movimiento*, Marzo 2008, RILESS-ALAI. Disponible en <http://www.alainet.org/revista.phtml>.

Rodrik, Dani, (2006), Goodbye Washington consensus, hello Washington confusion? Disponible en: <http://academic.research.microsoft.com/Paper/3157740>

Stiglitz, Joseph E, (2006), “Cómo hacer que funcione la globalización”, Taurus, Madrid.

Stiglitz, Joseph E, (2003), *El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina*, Revista de la CEPAL 80, agosto 2003.

Stiglitz, Joseph E., (2002), El malestar en la globalización. Traducción de Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Taurus, 2002. Disponible en:  
<http://www.puntodelectura.com/upload/primeraspaginas/84-663-6825-6.pdf?PHPSESSID=d8be48711b2b1ea8e28f2794176>

Villarreal, Altagracia (Coord.), Monroy, Mario y Vietmeier, Alfonso, (2008), Visiones de una Economía Responsable, Plural y Solidaria. Estudio sobre el Caso de México, Investigación, 30 marzo, mimeo, México.

Wallerstein, Immanuel, (2005), Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción, Siglo XXI, México.

## **Otros documentos y fuentes de información**

Los Encuentros del Mont-Blanc. Consulta realizada en octubre 22 de 2010 en su página web: <http://www.rencontres-montblanc.coop/index.php>

RIPESS, Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria. Consulta realizada en octubre 28 de 2010 en su página web: <http://riess.org/>

Vía Campesina, (2009), Carta de la 8ª Jornada de Agroecología, Paraná, 4 de junio, publicada en la revista electrónica Biodiversidad en América Latina y el Caribe. Consulta realizada en junio 19 de 2009 en: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/49720>

WFTO, (2007), Fair Trade 2007: new facts and figures from an ongoing success story. Consulta realizada en noviembre 20 de 2009 en:  
[http://www.wfto.com/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=94&&Itemid=109](http://www.wfto.com/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=94&&Itemid=109).  
Disponible en pdf:  
[http://www.fairtradeadvocacy.org/documents/FairTrade2007\\_newfactsandfigures.pdf](http://www.fairtradeadvocacy.org/documents/FairTrade2007_newfactsandfigures.pdf)

WFTO, (2008), PRESS RELEASE, Brussels, 5 December. Consulta realizada en noviembre 20 de 2009 en:  
[http://www.wfto.com/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=94&&Itemid=109](http://www.wfto.com/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=94&&Itemid=109).